

**“¿Quieres la paz? ¿Quieres la justicia? Entonces perdona”**  
**Homilía, 24º domingo del Tiempo ordinario, Año A**

### **Introducción**

El 17 de junio de 2015, el autoproclamado supremacista blanco Dylann Roof entró en la Iglesia Episcopal Metodista Africana “Emanuel” en Charleston, Carolina del Sur y abrió fuego, matando a nueve miembros de la asamblea de fieles afroamericanos. Dos días después, los seres queridos de los que perdieron sus vidas aparecieron en la corte para la audiencia de fianza de Roof, viéndolo por primera vez cara a cara. Después de haber sido invitados por el juez que presidía la audiencia a hacer una declaración si querían, la primera en hablar, Nadine Collier, que perdió a su madre, dijo lo siguiente mientras contenía las lágrimas: “Te perdono... Me quitaste algo realmente precioso. Nunca volveré a hablar con ella, nunca podré abrazarla de nuevo, pero te perdono y tengo piedad de tu alma”. Otros siguieron su ejemplo, diciendo que ellos también perdonaban al asesino.<sup>1</sup>

Casi siento como si pudiera terminar mi homilía aquí: estos ardientes discípulos de nuestro amado Señor predicán con sus vidas la lección del perdón tan claramente enseñada en las lecturas de la Misa hoy mucho más elocuentemente que yo puedo hacerlo con mis palabras. Sin embargo, teniendo en cuenta lo que ha sucedido desde entonces y, sobre todo, en estos últimos meses en torno a nuestra nación, es necesario reflexionar más y más a fondo.

### **Situación actual**

Antes de hablar de esto, pensemos en lo que ocurrió hace muchos años, para ser exactos, hace diecinueve años el viernes pasado. Me refiero, por supuesto, a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. O mejor aún, pensemos en esos primeros meses después de los ataques. Aquellos de nosotros lo suficientemente mayores como para recordar esa experiencia aterradora recordaremos cómo estaba el país después: los americanos nos unimos, había un gran sentido de unidad nacional y propósito, las iglesias y otros lugares de culto estaban abarrotados, y la gente se volvía a Dios buscando la paz y la fuerza. Esto indica que todavía había una apariencia de un ambiente cultural cristiano en este país, una conciencia del primado de Dios, y por lo tanto era posible la verdadera solidaridad humana.

Comparen eso, sin embargo, con lo que estamos viendo jugado ante nuestros ojos ahora. Contrasta el heroico perdón lleno de humildad de los feligreses de la Iglesia Episcopal Metodista Africana “Emanuel”, víctimas de los actos más extremos y despreciables de racismo imaginables, con la forma en que la gente está reaccionando al pecado del racismo hoy en día. Estamos viviendo ahora en un clima social de violencia moral e incluso física, el ataque de otros que no están de acuerdo o pertenecen a una categoría de personas juzgadas indignas de respeto, en lugar de escuchar y tratar de entender.

La experiencia del 11 de septiembre destacó para nosotros el heroísmo de nuestros primeros respondedores, y, sin embargo, incluso ahora están siendo menospreciados. Incluso la policía, encargada de proteger a las personas y el orden público, está siendo menospreciada hasta el punto de ser neutralizada. La gente sería capaz de trabajar para lograrla. Este es un momento, sin embargo, cuando más los necesitamos y ellos más necesitan nuestro apoyo. ¡Recordemos eso!

---

<sup>1</sup> <https://www.usatoday.com/story/life/movies/2019/06/17/emanuel-explores-power-forgiveness-after-charleston-church-massacre/1478473001/#>.

## Perdón

En contraste con las acciones de los feligreses de la Iglesia “Emanuel”, el malestar que estamos experimentando ahora indica lo lejos que nuestro país se ha desviado de una conciencia de Dios y de la influencia de la visión del mundo judeocristiano. Más aún cuando se trata de la lección de este domingo, el perdón, la cualidad cristiana por excelencia, como se expresa en la quinta petición de la Oración del Señor: “perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, a veces traducido como: “perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Este principio central de la enseñanza de nuestro Señor, sin embargo, ya estaba comenzando a germinar al final de la era del Antiguo Testamento. El Libro del Sirácida, escrito alrededor de un siglo y medio antes del nacimiento de nuestro Señor y del cual escuchamos en nuestra primera lectura, es un ejemplo primordial de esto: “Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados”.

Pero hay algo nuevo con la venida de nuestro Señor, y esto se ve en la discrepancia entre el dicho que da—acerca de perdonar no siete veces sino setenta y siete veces—y la parábola que sigue. ¿Se dieron cuenta? La enseñanza se refiere a la cantidad de perdón—es decir, sin límite—pero la parábola se centra más en la *calidad* del perdón. La imagen de la deuda es central en esta parábola: “El primero que le presentaron le *debía* muchos talentos”, y “Siervo malvado. Te perdoné toda aquella *deuda* porque me lo suplicaste”.

El significado es que teníamos una enorme deuda con Dios que nunca podríamos pagar nosotros mismos. Es por eso que envió a su Hijo a tomar nuestra carne humana y pagarla por nosotros. Y por eso debemos a su vez perdonar a los demás. Es la cualidad del perdón que viene del verdadero arrepentimiento y contrición por los propios pecados. Sin eso, el perdón es imposible, y por lo tanto la paz también. Es por eso que nuestro Señor nos enseñó a orar a Dios para que nos perdone nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores. En su sermón Número 5 sobre el Padre Nuestro, san Gregorio Niseno habla de esto, refiriéndose a la raza humana que fue expulsada del jardín que estaba en Oriente. Cuando habla de mirar hacia Oriente, se refiere al paraíso. Esto es lo que él dice:

Porque en lugar de las vestiduras divinas, nos hemos puesto el lujo y la reputación, los honores transitorios y las satisfacciones rápidamente pasajeras de la carne, al menos mientras miramos este lugar de angustia en el que hemos sido condenados a residir. Pero cada vez que nos volvemos hacia Oriente... y recordamos en nuestra memoria cómo fuimos expulsados de las regiones brillantes de la felicidad en Oriente, tendremos razones para pronunciar tal oración. Porque vivimos a la sombra de la higuera maligna de la vida material, y hemos sido echados fuera de la vista de Dios. Hemos abandonado a la serpiente que come tierra y se arrastra por ella... para ocuparnos de los placeres terrenales... para ocuparnos de una vida de placer. Habiendo estado envueltos en estas cosas, imitemos al Hijo Pródigo después de haber soportado la larga aflicción de alimentar a los cerdos. Cuando, como él, volvemos a nosotros mismos y recordamos al Padre Celestial, podemos usar correctamente estas palabras: ‘Perdónanos nuestras deudas’.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Traducción al español de “The Lord’s Prayer: Sermon 5,” *Communio*, vol XLV, núm. 1, primavera de 2018, págs. 189-190.

Sí, los que carecen de contrición no pueden perdonar. “Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

### **Dios en el centro**

Esta es la única respuesta, esta es la única manera de traer a Dios de vuelta al centro de nuestra sociedad; sin Dios, no hay paz. Lamentablemente, parece que seguimos avanzando en la dirección opuesta, aquí en nuestra ciudad, en nuestro estado y en todo el país.

Como estoy seguro de que saben, la ciudad de San Francisco emitió nuevas normas para la salud pública que entrarán en vigor mañana. San Francisco es el condado más restrictivo en todo el país sobre el derecho al culto, y esto no cambia eso. Ahora, se nos dice, se permitirá un límite de 50, en lugar de 12, para las reuniones al aire libre. ¿Pero por qué 50? Esta Plaza puede acomodar a varios cientos de personas mientras se observa un distanciamiento social seguro. ¿Y podría alguien por favor explicarme la ciencia que justifica la regla que permite que solo una persona en la iglesia a la vez ore, pero doce personas con el propósito de transmitir en vivo un servicio religioso, especialmente cuando las doce personas tienen que estar más cerca juntas en el área del altar, mientras que varias personas que oran pueden estar a una distancia mayor, dispersas por toda la iglesia? Y, sin embargo, la nueva orden de salud permite servicios en interiores que requieren un contacto estrecho extendido uno a uno, pero aun así no permitirá que las personas se distancien socialmente dentro de una iglesia. Nuestra ciudad valora más el peinado, las manicuras y los masajes que la oración y el culto a Dios. Y esto no es todo.

El estado de Nevada otorga mayor valor al juego en los casinos y a la bebida en los bares que al culto de Dios en la iglesia. El estado de California pone un límite de 100 personas en el interior para un servicio religioso, pero, de nuevo, ¿por qué el número arbitrario de 100? En nuestra catedral, eso es menos del 4% de capacidad.

No sé si nuestros funcionarios públicos realmente piensan que cualquiera de nosotros creerá que nos están tratando con compasión y comprensión, y mucho menos con igualdad, pero cualquiera con un mínimo de un sentido de equidad puede ver lo que sucede es todo lo contrario.

### **Testimonio público**

Temo por nuestra ciudad, temo por nuestra nación. Pero no debemos ser gobernados por el miedo. Caminamos por la fe, no por la vista. Y así debemos unirnos, unirnos en un testimonio común de nuestra fe y del primado de Dios. Actualmente hay planes en marcha para que esto suceda.

Actualmente, los fieles aquí en la Arquidiócesis han comenzado a organizar manifestaciones públicas de nuestra fe para el próximo domingo, que se expresarán en forma de procesiones la Catedral para nuestras múltiples Misas a las 11:00. Sí, la próxima semana, nuestras múltiples Misas simultáneas en la Plaza tendrán lugar a las 11:00, no a las 9:00. Las manifestaciones públicas manifestarán la rica diversidad étnica de nuestro pueblo unido en una sola fe católica. Muchos de los fieles serán de habla hispana, especialmente los que vienen del Mission District, por lo que algunas Misas se ofrecerán en español, y otras en inglés.

A lo largo de su historia, la Iglesia ha enfrentado intentos por parte de las autoridades gubernamentales para cerrarla. Ella ha prevalecido cuando todos los miembros del cuerpo de Cristo se unieron en solidaridad, solidaridad que sólo fue posible gracias a un espíritu de contrición y reconocimiento del primado de Dios. Los invito a todos a participar en este testimonio público de nuestra fe, e invito a sus amigos y sus hermanas y hermanos católicos a unirse también.

**Conclusión**

Sí, hemos estado soportando un trato injusto a manos de nuestros funcionarios electos durante meses, quienes están sofocando nuestro derecho natural a celebrar el culto y sobrepasando los límites de su autoridad. Pero somos cristianos, así que debemos responder pacíficamente y siempre en el espíritu de ciudadanía responsable, no con violencia, como lo hacen aquellos sin fe. Los que están arrepentidos, arrepentidos por sus pecados contra Dios y los demás, sólo ellos pueden ser constructores de paz, porque sólo ellos son capaces de perdonar.

Tenemos a los feligreses de la Iglesia Episcopal Metodista Africana “Emanuel” que nos sirven como guía e inspiración. Y otros también. Dios no deja de suscitar nuevos santos en tiempos de malestar y angustia. Que Él nos conceda la gracia de estar en ese número, porque la santidad es la única manera de poner fin al odio, los prejuicios y la injusticia de una vez por todas.